



# Reflexión para el segmento tres, tema uno: Presencia de Dios y a Dios

**Elizabeth Davis rsm (Newfoundland)**

Al comenzar el tercer segmento de nuestro viaje de cuatro segmentos a través de la Presencia Global de la Misericordia, hagamos una pausa por un momento. Pasemos suavemente a través de nuestros dos primeros segmentos centrados en "global" y "misericordia". Hemos sido iluminados por nuestra exploración de "global" a través de las lentes del *Cosmos, la Tierra y la Ecología Integral, la Gente y el Profundo Cambio Social*, y el *Dios Encarnado en el Cosmos y Jesús*. Hemos sido energizados por nuestra reflexión sobre la "misericordia" que se centró en las tradiciones de la Misericordia y la Fe, la Misericordia y la Degradeación de la Tierra, la Misericordia y el Desplazamiento de las Personas, y los Nuevos Fundamentos en la Misericordia.

Ahora volvemos nuestros corazones y nuestros espíritus a nuestro tercer segmento, "presencia". Durante estos cuatro meses, contemplaremos la presencia de y para Dios, la presencia en la Tierra, la presencia en el ministerio y la comunidad, y la presencia para uno mismo y para los demás. Es una de las ironías de la vida que estamos comenzando esta contemplación a los seis meses de una pandemia global. En este tiempo, la presencia está marcada por las máscaras y el distanciamiento social que son signos conmovedores de nuestro respeto y compasión por los demás.

Una vez más, voces diversas y distintas nos consolarán, nos sorprenderán y nos desafiarán a medida que profundizamos en nuestra conciencia de la "presencia", comenzando este mes con la presencia de, para y con Dios. Para ayudarnos a prepararnos para entrar en esta reflexión, exploremos la presencia de Dios basada en tres ricas tradiciones: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y las palabras de Catherine McAuley.

## La presencia de Dios en el Antiguo Testamento

La maravilla de la presencia de Dios en el Antiguo Testamento fluye a través de las dos imágenes distintas de Dios enlazadas a través de los libros bíblicos, Dios como trascendente y Dios como íntimo. El libro del Génesis comienza con dos historias de la creación. En la primera historia (Gn 1:1-2:4), Dios es trascendente, creando el Cosmos con una palabra, "misericordioso con el universo en la existencia" como nos dice el maestro espiritual musulmán, Ibn Arabi. En la segunda historia de la creación (Gn 2:4-3:24), Dios está íntimamente presente, perplejo acerca de cómo encontrar a alguien que cultive la tierra. En ese relato, encontramos una imagen conmovedora de la presencia, "Oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa del atardecer, y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del jardín" (Gn 3:8).

Dos palabras hebreas de "misericordia" intensifican estas dos imágenes de presencia. En Génesis 9, el Dios trascendente muestra un amor firme (*vacilante*) como el primer pacto, el pacto entre Dios y toda la Tierra, se establece por la palabra de Dios, "He puesto mi arco en las nubes, y será una señal del pacto entre yo y la Tierra" (Génesis 9:13). Pero en el mismo relato, vemos al Dios íntimo que, como nosotros, olvida y, por lo tanto, necesita ser recordado, "Dios dijo: 'Cuando el arco esté en las nubes, lo veré y recordaré el pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente de toda carne que está en la Tierra'" (Gen 9:16). Cuando

Moisés persiste en conocer el verdadero nombre de Dios, Dios responde: "'El SEÑOR, el SEÑOR, un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en amor y fidelidad' (Ex 34:6-7). Aquí vemos tanto al Dios trascendente que mantiene un amor firme (*vacilante*) en la relación de alianza como al Dios misericordioso que muestra "amor de vientre" (*rahamim*) para el pueblo para siempre.

Los llamados de los profetas reflejan las diversas imágenes de la presencia de Dios. Isaías recuerda la imagen del Dios trascendente que lo llama de esta manera: "Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y el borde de su manto llenaba el templo" (Is 6, 1), mientras que el recuerdo de Jeremías del Dios íntimo que lo llama es muy diferente: "El SEÑOR EXTENDIÓ su mano y tocó mi boca, y el SEÑOR me dijo: 'Ahora he puesto mis palabras en tu boca'" (Jer 1, 9).

Ya sea que la imagen de la presencia sea de trascendencia o de intimidad, el sentido de que Dios está en la Tierra y con el pueblo impregna el Antiguo Testamento. Uno de los nombres más conmovedores e íntimos de Dios en la tradición judía no se usa en las Escrituras, sino que es dado por los primeros rabinos. Dios es la Shekinah, "la morada de Dios".

### **La presencia de Dios en el Nuevo Testamento**

Mientras que las imágenes de Dios como trascendente e íntimo y que vive entre nosotros también aparecerán a lo largo del Nuevo Testamento, es el Dios íntimo el que es más visible y más presente. Jesús se dirige a Dios como Padre. La primera vez que Dios habla en el Nuevo Testamento es para anunciar, "Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco" (Mateo 3:17). Jesús amplía esa relación íntima en Jn 14:23, "Los que me aman guardarán mi palabra, y mi Padre los amará, y vendremos a ellos y haremos nuestro hogar con ellos". "Durante su agonía en el jardín, Jesús hace una súplica conmovedora a Abba o papá, el nombre arameo íntimo del Padre, "Abba, Padre, para ti todo es posible; aparta de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que túquieres" (Mc 14, 36). Pablo extiende ese mismo sentido de relación íntima con Dios a los seguidores de Jesús. "Porque sois niños, Dios ha enviado el Espíritu del Hijo a nuestros corazones, gritando: ¡Abba! Padre! " " (Gal 4:6).

Uno de los nombres más sorprendentes para el Dios que está íntimamente presente para nosotros se encuentra en 1 Juan 4:7-8, "Amados, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios; todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque *Dios es amor*".

La promesa del Antiguo Testamento del Dios residente se refleja en la forma en que conocemos por primera vez la presencia de Jesús en la Tierra. Cuando el ángel anuncia el nacimiento de Jesús, se nos dice. "Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de 'Emmanuel', que significa, 'Dios está con nosotros'" (Mateo 1:23). El Evangelio de Mateo termina con el mismo sentido del Dios-con-nosotros que Jesús promete, "Acuérdate que yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

En el Evangelio de Juan, Jesús describe su propia presencia usando la traducción del Antiguo Testamento del nombre de Dios "Yo soy": Yo soy el Pan de Vida (6:35, 41, 48, 51), la Luz del Mundo (8:12, 9:5), la Puerta (10:7, 9), el Buen Pastor (10:11, 14), la Resurrección y la Vida (11:25); el Camino, la Verdad y la Vida (14:6); y la Vid (15:1, 5). Tal vez la manera más sorprendente en que Jesús se describe a sí mismo y nos llama a responder es en la parábola de Mateo 25: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me atendisteis, estuve en la cárcel y me visitasteis" (25:35-36). El Papa Francisco añade una séptima declaración: "Yo estaba en la Tierra quebrantada y abusada, y tú me mostraste misericordia".

La presencia del Espíritu de Dios, en el Antiguo Testamento en el libro de Joel y en el Nuevo Testamento en el libro de los Hechos, está marcada por la inclusión para todos, "En los últimos días será, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Aun sobre mis siervos, hombres y mujeres, en aquellos días derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán" (Joel 2:28-29, Hechos 2:17-18). Los frutos del Espíritu son descritos por Pablo en Gálatas 3:22-23: "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio."

El sentido de Dios presente como Trinidad, que se hace explícito en la tradición posterior, está implícito al final del Evangelio de Mateo, "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Esto se hace eco en la bendición de 2 Cor 13:14, "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros". Ambas referencias muestran el sentido de comunidad y relación en el corazón de la presencia de Dios.

### **La presencia de Dios en las palabras de Catalina**

Catherine McAuley conocía la presencia de Dios en su vida. Ella nos recordó acerca de centrarnos en la presencia de Dios, "La práctica de la presencia de Dios es la mitad de la santidad" (*Instrucciones Familiares*, 36). Nos dio esperanza con sus palabras, "Tenemos un sólido consuelo en medio de este pequeño tropiezo: nuestros corazones siempre pueden estar en el mismo lugar, centrados en Dios, por quien sólo avanzamos o retrocedemos" (Carta a de Sales White, 20 de diciembre de 1840). Y nos dio la confianza de que Dios está siempre presente con nosotros, "¡Cuán silenciosamente el gran Dios hace todas esas obras poderosas! Las tinieblas se extienden sobre nosotros, y la luz vuelve a entrar, y no hay ruido de cortinas o de cierres de persianas" (*Manuscrito de Limerick*).

Catalina frecuentemente bendice en nombre de Dios, "Que Dios en la misericordia os bendiga y proteja a todos" (Carta a Teresa White del 1 de noviembre de 1838). En una de sus bendiciones, utiliza una imagen trinitaria al hablar de la presencia de Dios dentro de nosotros para que podamos responder en el amor y el ministerio, "Que Dios os bendiga y os anime con su propio espíritu divino, para que podáis demostrar que es a Jesucristo a quien amáis y a quien servís con todo vuestro corazón" (Carta a Frances Warde 23 de octubre de 1837).

La teología del sufrimiento de Catalina habla de la presencia de Dios y de Jesús, "Alguna alegre circunstancia probará pronto que Dios vela por sus preocupaciones, que son todas propias de Dios, pero sin la Cruz la verdadera Corona no puede venir. Algunas grandes cosas que Dios se propone realizar habrían sido demasiado sin un poco de amargura en la copa" (Carta a Elizabeth Moore del 21 de marzo de 1840). A medida que en este siglo XXI llegamos a comprender el continuo sufrimiento del Cristo cósmico en comunión con toda la creación, encontraremos un nuevo significado en las palabras de Catalina: "Vamos fly a menudo al pie de la cruz y descansemos en las heridas de Jesús. Él nos ha escrito en sus manos. ¿No escribiremos sus heridas en nuestras mentes y corazones?" (*Instrucciones familiares*, 72-73)

Y siempre la presencia de Dios lleva a la formación de la persona que la sigue, "Dios no mira la acción sino el espíritu que la motiva, y Dios nos juzgará y recompensará en consecuencia" (*Instrucciones para el retiro*, 82), y "No es suficiente que Jesucristo sea formado en nosotros - debe ser reconocido en nuestra conducta" (*Instrucciones para el retiro*, 72).

Para Catalina, Dios es amor es un tema constante: "Que la caridad sea nuestra insignia de honor... para que se diga verdaderamente, que no hay en nosotros más que un corazón y un alma en Dios" (*Instrucciones Familiares*, 107), y "Nuestra caridad debe estar en nuestros corazones y desde nuestros corazones, y una caridad como la que Jesucristo practicó mientras estuvo en la tierra" (*Instrucciones de Retiro*, 148).

Así también Catalina enmarca las obras y el camino de la Misericordia en la presencia de Dios y de Cristo: "La Misericordia, camino principal señalado por Jesucristo a los deseosos de seguirle, ha entusiasmado en todas las épocas de la Iglesia de manera particular a los fieles para instruir y consolar a los enfermos y a los pobres moribundos, pues en ellos consideraban la persona de nuestro divino Maestro" (Regla original, en Sullivan, *Catherine McAuley y la Tradición de la Misericordia*, 297), y "Las obras de misericordia corporales y espirituales que sacan a los religiosos de una vida de contemplación, tan lejos de separarse entonces del amor de Dios, los unen mucho más estrechamente a Dios y los hacen más valiosos en el santo servicio de Dios".

Esa confianza en la presencia de Dios en las obras y el camino de la Misericordia va más allá en la confianza de Catalina de que la presencia de Dios impregna toda la vida y el espíritu de la congregación: "La Orden es obra de Dios, no mía. Lo hará igual de bien sin mí" (*Instrucciones familiares*, 136).

La hermosa reflexión de Catalina sobre la intimidad de Dios con nosotros está marcada por la alegría. Ella dice, "Cuán aceptable debe ser para Dios cuando hacemos que Dios regrese, mostrando a todos, con un semblante alegre y feliz, la gratitud con la que nuestros corazones overflow hacia Dios por los muchos favores de Dios en esta vida, y las grandes promesas de Dios para la vida venidera" (*Instrucciones Familiares*, 149).

### Nuestro viaje continúa

Enriquecidos por estas tres grandes tradiciones, cada uno de nosotros reflexionemos sobre estas cuestiones:

- ✓ ¿Cuándo experimento a Dios como trascendente, muy por encima de mí?
- ✓ ¿Cuándo experimento a Dios como algo íntimo, muy cercano a mí?
- ✓ ¿Dónde he visto a Dios habitando entre nosotros?
- ✓ ¿Cómo he visto al Espíritu de Dios derramarse sobre mí, sobre nosotros, sobre la Tierra?
- ✓ ¿Cómo me imagino a Dios con los ojos de mi corazón?

Los participantes que presentan el alimento para la contemplación de este mes, la oración reflexiva y los artículos de *Buena Lectura nos llevarán* más profundamente a un sentido de la presencia de Dios en nuestros corazones, en nuestras comunidades y en la Tierra. Cada uno de los que comparten este viaje profundizará en esa contemplación mientras juntos nos regocijamos en el Dios que crea y cuida, en el Dios que habita entre nosotros, en el Dios que nos llama a relacionarnos, en el Dios que está con nosotros, en el Dios que sufre con nosotros, en el Dios que es amor, en el Dios que camina con nosotros ahora y siempre.